

© Dirección General de Educación Indígena 2018 Avenida Universidad 1200, piso 6, cuadrante 10, ala sur, Col. Xoco, C.P. 03330, Benito Juárez, Ciudad de México.

Primera edición, 2018

Impreso en México. Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.

Se prohibe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua CH'ol

fue elaborado en la Dirección de Apoyos Educativos de la Dirección General de Educación Indígena de la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública.

DGEI

Dirección editorial Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

> Diseño editorial Jorge Mustarós Pérez

Testigo de audiolibros Miguel Ángel Gutiérrez Varela

Servicios Editoriales Sociedad para el Desarollo Educativo Prospectiva S.A. de C.V. Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación

Amalia Acitlali Vásquez Córdova Carlos Arias Galindo María Teresa Valencia Ávila Ma. Esther Pérez Feria

> Ilustración Natalia Gurovich

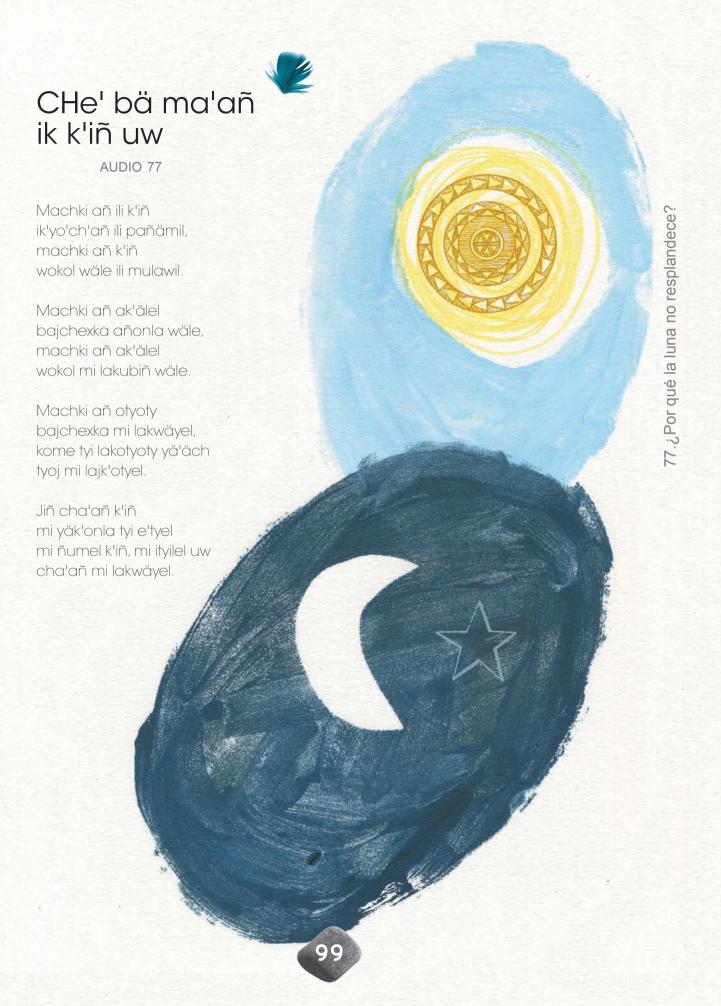
Audiolibros Carlos Alberto Matamoros Gómez

Interpretación en lengua y reinterpretación de textos* Irma Eugenia Montejo Velasco Genaro Baldemar López López Marco Antonio Martínez Jiménez Aurelia Guzmán de la Cruz Marcos Arcos Mendoza

lra. Corrección de estilo y gramatical Ma. Esther Pérez Feria

2da. Corrección de estilo y gramatical Rodrigo Flores Sánchez







Por eso los niños no deben de estar jugando cuando los adultos mayores estén en alguna conversación. Donde sea que se encuentren, al ir a trabajar o al saludarlos de cerca, hay que ser amables con nuestros mayores. Un ejemplo es: "¿Te puedo ayudar, anciano?".

De igual modo, los señores contestan: "¡Te ayudo también, muchacho!". Y le tocan la frente.

Cuando se respeta a nuestros ancianos, ellos con agrado notan que uno ha sido orientado de la mejor manera y que será un ejemplo más adelante. Por esta razón, nos llegan a tener gran estima.

¿En la actualidad seguirá existiendo ese respeto a nuestros mayores?

77. ¿Por qué la luna no resplandece?

AUDIO 184

Si no hubiese Sol, todo estaría obscuro. Si no hubiese Sol, difícil sería este mundo.

Si no hubiese la noche, ¿cómo estaríamos? Si no hubiese la noche, difícil sería la vida.

Si no tuviéramos casa, ¿dónde dormiríamos? La casa es donde llegamos todos.

El Sol nos permite trabajar. La Luna nos permite dormir.



Nuestros abuelos tienen otros trabajos que realizar; por ejemplo, rezar las palabras.

Cuando está listo el rezo, todo lo ubican en un solo lugar, las flores y las comidas, la tortilla y el pozol. Posteriormente, comienzan a rezar al unísono, diciendo: "Ayúdanos Señor, ayúdanos Madre, aquí estamos tus hijos, aquí traemos el corazón. Como responsable, te lo pongo a tus pies. Hombres y mujeres en este mundo, en esta Tierra. Por eso vengo a tu reino, a pedirte tus fuerzas y tus bendiciones por nuestras siembras, animales, milpas, camotes, yucas y viviendas. Todo lo que usamos y comemos en nuestra milpa que es donde vivimos. Por eso estamos aquí. Yo, como guía, aquí postrado a tus pies. Te pedimos la lluvia y el agua para que florezcan nuestros sembradíos, es nuestra esperanza.

Padre mío, madre mía, cuida a tus hijos donde esté cada uno. Apártalos del mal y de las falsas tentaciones, del frío y de las enfermedades. Te pedimos alegría permanente señor. Nos regresaremos, pero siempre pensando en tus bendiciones. En tu corazón por nosotros tú vives siempre".

Éstas son las palabras de nuestros abuelos. Cuando terminan de rezar, el sudor les escurre, los cohetes truenan, los tambores, las flautas y las guitarras suenan a todo lo que da, mientras la comida y las velas adornan la mesa. Enseguida, comienza el baile tradicional. Por la noche, la fuerte lluvia, acompañada de granizadas, propicia que el maíz crezca fuerte, al igual que las calabazas grandes, el frijol, el puerro y el cilantro. Así rezaban nuestros abuelos.

79. Trabalenguas AUDIO 186

78. Nuestros abuelos piden la lluvia

Cuando se hace el ritual de la lluvia para la abundancia de la siembra, se van a la milpa o se reúnen en una casa quienes así lo deseen. Algunos se van a Tumbalá o a Tila a quemar velas. Estas personas van muy preparadas, llevan flores, cohetes, gallinas y guajolotes.

En el lugar donde se reza todos ayudan: las señoras se encargan de tortear, otros preparan el pollo, otras hacen los tamales y tamulan los chiles, otras personas arreglan el espacio donde dejarán las mesas para acomodar los sagrados alimentos.

Cuando el murciélago chupa la sangre del perro, al igual que es el más pequeño, entonces, es cuando la rata se convierte en murciélago.

En las fiestas, los jóvenes llegan a mirar durante el día, y durante la noche permanecen en la fiesta. Todos los invitados en la fiesta observan cuál es la comida.



Libro de Literatura CH'ol, se terminó de imprimir por encargo de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

